

TYPSA recibe el Premio Rafael Izquierdo a la Solidaridad *(Comunicación Grupo TYPSA)*

El Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, a través de la Fundación Caminos, ha otorgado a TYPSA el Premio Rafael Izquierdo a la Solidaridad, premio que dicha institución otorga, anualmente, para reconocer a las entidades, empresas o personas que han destacado en su actuación solidaria y de compromiso social, tanto en el ámbito nacional como en el internacional en el campo de la Ingeniería Civil, los Transportes, el Agua y el Medioambiente.

La entrega de este premio tuvo lugar el pasado mes de noviembre en el Colegio de Ingenieros de Caminos y fue recogido por el Presidente de Honor de TYPSA, Pablo Bueno Sainz, de manos del Ministro de Fomento, Íñigo de la Serna, en presencia del Presidente del Colegio, Juan Santamera.

El Premio se le ha otorgado a TYPSA por la labor que viene realizando en la República Democrática del Congo construyendo una escuela universitaria de ingeniería civil en la ciudad de Mahagi, en la zona oriental del país africano, cerca de la frontera con Uganda.

Desde su fundación, TYPSA viene llevando a cabo acciones de apoyo al desarrollo en los países con menor nivel de riqueza que se ha traducido en una mejora económica, y en una aportación altruista de sus técnicos a diferentes ONGs en diversos países.

TYPSA creó, hace 8 años, la Fundación TYPSA para la Cooperación, que, desde entonces, ha canalizado estas ayudas, así como su gestión y control de las acciones realizadas, y que cuenta con una aportación anual del 0,7% de los beneficios de su grupo de empresas.

Entre las peticiones de apoyo recibidas, casi de forma inmediata a su creación, la Fundación TYPSA para la Cooperación seleccionó y abordó el que, actualmente, se constituye en uno de sus proyectos de referencia y que es el que ha recibido el reconocimiento por parte de la Fundación Caminos: la creación de una escuela de ingeniería civil dentro de lo que entonces se llamaba Centro de Estudios Universitarios de Mahagi, en la República Democrática del Congo, y que posteriormente ha venido a llamarse "Universidad Lago Alberto". Esta actuación se ha llevado a cabo en colaboración con la Diócesis de Mahagi y con la Orden de los Padres Blancos, que tiene largos años de presencia en la zona, combatiendo las consecuencias derivadas de la pobreza, las enfermedades, las divisiones y las guerras.

La ciudad de Mahagi se ubica dentro de la provincia de Ituri, próxima a la frontera con Uganda, en una zona que ha sufrido el impacto de las guerrillas, pero que, desde hace unos años, ha consolidado una notable estabilidad y ausencia de incidentes, reforzados por el hecho de ser el emplazamiento de uno de los cuarteles de tropas internacionales que Naciones Unidas mantiene en el Congo.

Su antigua situación de inestabilidad y la práctica ausencia de inversiones y actividad económica, tanto en la ciudad como en su entorno, ha derivado en una total carencia de infraestructuras de todo tipo, muy significativas en las correspondientes a las enseñanzas de nivel medio y superior, potencial motor de cualquier posibilidad de desarrollo, hasta el punto de no disponer de ningún centro de formación de este tipo en cientos de kilómetros en el entorno de Mahagi.

Esta carencia, unida a la situación general de pobreza de su población, al hecho de que la ubicación se pudiera considerar estable y al potencial efecto conciliador que una institución de este tipo tiene sobre futuras generaciones de las etnias y tribus que han estado involucradas en la guerrilla, motivaron el que la Fundación TYPSA para la Cooperación seleccionara este proyecto y le confiriera un carácter prioritario.



Pablo Bueno Sainz, Presidente de Honor del Grupo TYPSA, en su exposición durante la ceremonia de entrega del Premio



Los ingenieros y arquitectos de TYPSA abordaron los diseños de la infraestructura y de los edificios destinados a albergar esta universidad, trabajando, a la vez, en que el Gobierno de la R.D. del Congo aprobara los planes educativos para que pudiera empezarse cuanto antes la actividad docente. Tras finalizar los diseños, en agosto del año 2009, dieron comienzo los trabajos de construcción que, a la fecha actual, se encuentran en su fase de terminación.



Pero, más allá de lo relativo a la construcción y desarrollo del Centro Universitario –ya de por sí un hito notable–, el objetivo último es que esta Escuela Universitaria de Ingeniería proporcione a la población de la región una educación con un enfoque práctico, que permita a las generaciones futuras contribuir eficazmente en el desarrollo de su región, de su país y del África Sub-Sahariana en general, ya que es precisamente en sectores básicos como las infraestructuras de transporte, de abastecimiento de agua y saneamiento, de desarrollo agronómico, etc., donde se asientan las bases del desarrollo.



Pablo Bueno Sainz, recibiendo el Premio de manos de Íñigo de la Serna, actual Ministro de Fomento

Desde el principio, el planteamiento ha ido dirigido a integrar los estudios técnicos de ingeniería civil en la actividad docente que, de forma limitada e incipiente y en instalaciones precarias, mantenía el CEUMA, estudios técnicos que resultan ser absolutamente necesarios en un entorno carente de infraestructuras y sin otra actividad productiva viable a corto plazo, que la derivada de la actividad agropecuaria existente.

Finalmente, se ha establecido un programa de estudios que comprende un preparatorio y tres cursos, de los que en este año ya se está cursando el segundo de ellos con un total de 21 alumnos, dos de ellos mujeres. Previsiblemente el próximo curso terminarán los primeros ingenieros civiles de esta universidad.

Todavía nos quedan muchos más retos por abordar. Como suele ser habitual en este tipo de actuaciones de una cierta entidad, los fondos nunca sobran, la necesidad de abordar la finalización de los trabajos y la creciente actividad docente hacen que siempre se multipliquen las necesidades. TYPSA continuará prestando su apoyo y recabando el de otras entidades para que el hecho de que exista una institución docente en ingeniería en esta zona casi olvidada de África sea una realidad.

Noticias nº50 - 2º CT - 2017

Crónica de un viaje a Mahagi. Graduaciones en la Universidad "Lago Alberto"

(Salvador Fernández Fenollera)

La Diócesis de MahagiNioka y Cáritas organizan y gestionan, entre otros, las escuelas, el hospital, el centro de la juventud, el centro de acogida de Cáritas y el campamento de refugiados provenientes de Sudán del Sur

Mahagi está lejos de Madrid. Concretamente a 8.002 km en coche, según Google Maps. A dos días de viaje, primero en avión hasta llegar a Entebbe, el aeropuerto internacional de Kampala, Uganda, y luego casi 500 km en coche que llevan unas 7 u 8 horas.

Está lejos de Kinsasa, la capital de la República Democrática del Congo. A 3.357 km en carretera. Unos cuatro o cinco días en coche. Y así le gusta al gobierno, mantenerlo mal comunicado, que siga pobre, que no se rebele.

Y está lejos de nuestra vida, de nuestro día a día. Es una ¿ciudad? pobre en una región pobre y lejana del tercer país más pobre del mundo.

Pero cuando llegas allí lo primero que notas es lo cerca que estamos para ellos. No es que lo notes, es que la sensación te asalta... porque el recibimiento es increíble: festivo, musical, para eso estamos en el Congo. Pero es que muestran su agradecimiento en cada paso, en cada gesto, en cada discurso.

Claro, para ellos lo que la Fundación TYPSA ha hecho, está haciendo, es muy importante. ¡Caramba, tienen una universidad! Y eso significa mucho. Es presente, porque se sienten hoy queridos, apoyados. Sienten que alguien más tiene esperanzas en ellos. Y es futuro, porque la educación es un camino para salir del subdesarrollo.

Mahagi pertenece a la provincia de Ituri, que tiene casi la superficie de Castilla La Mancha. Y es una ciudad - región del tamaño de Cantabria y con una población estimada de casi 3 millones de habitantes. Administrativamente lo que hemos descubierto que está más organizado en la provincia de Ituri es la Diócesis de Mahagi-Nioka. La Diócesis y Cáritas gestionan muchas de los centros sociales de la población: las escuelas, el hospital, el centro de la juventud, el centro de acogida de Cáritas, el campamento de refugiados provenientes de Sudán del Sur...

Y fue por iniciativa del Obispo Monseñor Marcel Utembi, hoy Arzobispo de Kisangani y Presidente de la Conferencia Episcopal de la RDC, y del misionero español P. Paco Ostos, que se lanzó el proyecto de la Universidad hace más de diez años.

TYPSA andaba ya trabajando por la región; entre 2000 y 2006 hicimos la supervisión de la carretera que une Nebbi y Arúa en Uganda, paralela a la frontera entre la RDC y Uganda. En aquella época, Paco Ostos, al que Pepe Pachón ya conocía desde hacía tiempo, era párroco de Aru, en RDC, y TYPSA tenía sus oficinas en Arúa, al otro lado de la frontera, pero a pocos kilómetros. Años más tarde, sobre 2008, siendo Paco Ostos Ecónomo de la Diócesis de Mahagi—Nioka, Pablo Bueno Sainz encomendó a Pepe la misión de encontrar un proyecto para la Fundación. Y como anillo al dedo, en seguida se vio la posibilidad de “enseñar a pescar mejor que dar un pez” y vincularnos a la UNILAC.

Desde entonces TYPSA ha colaborado en la financiación de la construcción de la universidad, redactamos el proyecto, estuvimos en las obras, y ya con la universidad en marcha seguimos colaborando materialmente (donando ordenadores, una estación total...) o académicamente (con visitas y conferencias técnicas), principalmente en lo que se refiere a las facultades de Ingeniería Civil y Agronomía.

A finales de julio de 2017, dando continuidad a la relación entre TYPSA y la UNILAC, y con motivo del cierre del año académico 2016-2017, se organizó una nueva visita desde España a Mahagi. Esta vez fuimos Salvador Fernández Fenollera (TYPSA), Marta Carruesco Palau (ex compañera de TYPSA, actualmente Directora General de Bee Bee Babies), y Carlos Gregorio Hernández (Profesor en Agrónomos de la UPM), para profundizar en la relación entre la UNILAC y la UPM con el objetivo de elevar el nivel académico de la primera.

Llegamos a la frontera de Uganda con la RDC el jueves 27 por la tarde, pudiendo entrar en el país en ese momento tras el pago de algún “peaje” informal en la frontera. Ya desde la entrada en el Congo nos recogieron-acogieron Donatien Angora, Secretario General de UNILAC, y Justine Bolingo, ecónomo de la Diócesis. A partir de ese momento fuimos sus huéspedes y nos trataron con la máxima hospitalidad posible. Nos alojamos en la propia Diócesis, integrados en la comunidad como uno más.

Una vez llegados a la sede de la diócesis nos recibió Monseñor Sosthène Ayikuli, actual obispo, que recogió el testigo de Monseñor Utembi y sigue impulsando la Universidad. Con toda cercanía nos sentamos en el salón de la comunidad a compartir unas cervezas y charlar sobre nuestro viaje, sobre su país y su ciudad.



Cuando llegas allí lo primero que notas es lo cerca que estamos para ellos. No es que lo notes, es que la sensación te asalta porque el recibimiento es increíble: festivo, musical... Pero es que muestran su agradecimiento en cada paso, en cada gesto, en cada discurso.





Tras visitar las instalaciones de la universidad, comenzamos unas reuniones donde nos contaron qué se podía mejorar y cómo podíamos ayudarles a hacerlo. Necesitan material, pero también apoyo al profesorado en las disciplinas que no dominan



Al día siguiente, y tras una reunión formal con el Obispo (les gusta la música y el baile, pero también darle ceremonia a las cosas) nos trasladamos a la universidad. ¡Los alumnos nos esperaban a mitad del camino cantando y agitando ramas! La verdad es que la sensación de ser Steve Jobs entrado en Stanford no me la quitará nadie.

Y tras visitar las instalaciones (objetivamente, uno de los mejores edificios de la región) y pasear por la sala polivalente dedicada a nuestro Presidente de Honor, Pablo Bueno Sainz, y las aulas dedicadas a Pepe Pachón, a César Gómez Fraguas, etc., comenzamos una serie de reuniones con alumnos y profesores en las que nos contaban su visión de la universidad, qué cosas creían que podían mejorar, y cómo podíamos ayudarles.

Por supuesto, pedían cosas materiales (desde escuadras y cartabones a tractores agrícolas), y que les enviáramos a España o les contratáramos. Pero también cosas mucho más sencillas y de verdad a nuestro alcance como apoyarles en las disciplinas que no dominan, o ir regularmente a darles clases o conferencias científicas...

A eso dedicamos el tercer día. Habíamos programado tres conferencias científicas, como ellos las llaman, con temas de interés técnico y social.

El público – que incluía a profesores y estudiantes, al Rector y a distintas Autoridades del lugar, y público en general de la ciudad - estaba constituido por más de 300 personas, las cuales mostraron un extraordinario interés por el contenido de las conferencias a las que siguió un muy animado debate.

Carlos dictó una conferencia sobre “Contribución de la agricultura sostenible en la realización de los objetivos de desarrollo”. Esta conferencia generó un gran interés entre la comunidad, dada la base agrícola de su economía. Carlos habló de cómo entre los Objetivos del Desarrollo Sostenible, se encuentra de forma primordial la agricultura sostenible. Medios para mejorar la productividad sin empobrecer la tierra, evitar la deforestación, etc. Hubo un largo e interesante intercambio de ideas, con cuestiones bastante concretas por parte del público, que eran de muy difícil respuesta porque claramente planteaban las grandes preguntas que se analizan académicamente en todo el mundo, y que por supuesto no tienen recetas para responderlas.

Mi conferencia se titulaba “Claves de la concepción de un desarrollo urbano sostenible”. La conferencia desarrollaba la idea de que el crecimiento de la población urbana mundial va a crecer de forma enorme durante las próximas décadas, que lugares como Mahagi se convertirán en foco de atracción de la población, con sus grandes ventajas para el desarrollo económico cultural y social, pero con problemas derivados sobre todo de la población, y que deben resolverse partiendo de la planificación urbana consciente y sostenible. También resultó de interés al público, que entiende la necesidad de mejorar su ciudad, sus infraestructuras, sus servicios, pero que se enfrentan a la falta de recursos y a la falta de apoyo desde la capital.

Y por último intervino Marta con el tema “El empoderamiento femenino. Cómo generar comunidades prósperas”. En esta conferencia comenzó por ejemplos de cómo grupos de mujeres en diversos países de África han perseguido y logrado su autonomía económica mediante iniciativas emprendedoras, mejorando su bienestar y además contribuyendo de forma intensa a la mejora de la calidad de vida en sus comunidades. A partir de ahí, propuso a las mujeres tomar la iniciativa, analizar qué podían hacer, y lanzarse a buscar su autonomía.

Esta conferencia fue atentamente seguida por la audiencia. Provocó un intenso debate, ya que plantea un cambio importantísimo en la mentalidad de las personas de la región, tanto hombres como mujeres. No diremos que se logró ese cambio de mentalidad, pero desde luego abrieron su mente a otras opciones. Las mujeres en la audiencia, tímidas al principio, superaron la barrera social que les impide participar en este tipo de charlas y acabaron sumándose al debate.

Esta charla trascendió el ámbito de las conferencias, provocando un inusitado interés en toda la población. Además de un par de entrevistas en la radio de la Diócesis, durante los días siguientes hombres y mujeres abordaban a Marta en la calle para comentar sus opiniones sobre el asunto.

Finalmente, el lunes tuvo lugar el acto de Cierre Académico del Curso 2016–2017 y la graduación de alumnos, al que nos invitaron sentándonos en la mesa de autoridades y agradeciendo nuestra visita y colaboración en todos los discursos. Un emocionante acto, que mezclaba la formalidad académica con la efusividad local, colorista, musical. Los alumnos eran felicitados formalmente y con rigurosidad por las autoridades académicas, y casi simultáneamente agasajados, “decorados” (¡como árboles de Navidad!), abrazados e incluso “manteados” por sus familiares y amigos.

Se graduaron veinticuatro alumnos y alumnas (más de un tercio de mujeres) de todas las facultades. En la UNILAC se imparten enseñanzas de Derecho, Psicología, Ciencias de la Educación y Ciencias Económicas y de gestión, además de Ingeniería Civil y Agronomía, graduándose la primera promoción de esta última, con 3 graduados, a la espera de la primera promoción de Ingeniería Civil que se producirá el próximo año.

Después asistimos a la improvisada fiesta de todas las familias cantando y bailando con sus nuevos graduados, y pidiéndonos fotos de recuerdo... otra vez como si fuéramos actores de Hollywood.

Fueron días muy intensos. El cambio de perspectiva que provocan estas experiencias es muy profundo. A mí me hizo pensar en cómo la ingeniería y la arquitectura existen para mejorar la vida de las personas, y cómo eso se ve más que en ningún sitio en lugares como Mahagi, donde no existen infraestructuras (ni saneamiento, ni agua potable, ni una carretera, ni luz eléctrica...).

Y también en que tenemos la fuerza y los medios para ayudarles. Lo que viene haciendo la Fundación TYPSA por la región y su gente durante todos estos años sale de nuestro esfuerzo. Se financia con parte de los beneficios que generamos en nuestros proyectos. Y además nos brinda la posibilidad de implicarnos personalmente.

Le prometimos a Monseñor Sosthéne que volveríamos, y volveremos a seguir ayudando a nuestros amigos congoleños.



Tras visitar las instalaciones de la universidad, comenzamos unas reuniones donde nos contaron qué se podía mejorar y cómo podíamos ayudarles a hacerlo. Necesitan material, pero también apoyo al profesorado en las disciplinas que no dominan
